

LA PROTESTA

Suscripción mensual:
En toda la república \$ 1.50
En el exterior, oro \$ 2.50

Redacción y Administración
Calle CANGALLI Número 255
U. Tel. 4101, Nitro
Valores y gastos a nombre de B.V. Massilia

DESDE PARÍS CONGRESO POLICIAL

Para LA PROTESTA

Nuestro estado de reposo, donar, inquietud honda, seriamos a los gobiernos. Creen, quizás, —jajá no se engañen— que en este mostro silencio se gesta el más grande poligono para su estabilidad. Son estos temores que han inducido a la policía internacional a constituirse en congreso en la alcoba de Malaquias. Claro es que la administración del congreso no dice que ésta se efectúa a fin de tomar medidas contra sus enemigos, contra nosotros; pero bien sabemos que siquiera declarasen que sus fines son los de salvaguardar la sociedad contra los malhechores internacionales, sus cuidados, su vigilancia serán solo para los enemigos que trabajan por su destrucción. ¡Oh!, nunca hemos creído que gobiernos y policías que integren un pepino por lo que atañe al bienestar social, sino en lo que atañe a la casta a que pertenece, a su personalidad.

El Journals, órgano que ha pasado a las manos de los jesuitas, —de estos que a pesar del triunfo de los socialistas, manejan a su antojo los destinos de esta Francia de viejas revoluciones,— se felicitó, no podía ser menos, de las conclusiones tomadas por este congreso de futuros insurrecionales.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Los fatuos anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Ante esta reacción suprema, frenada por los sindicatos de la inquietud estatal, solo dos recursos quedan a los que consideran apelos a revindicar el porvenir o romper con todo acto de despotismo, con toda predicción, con toda propaganda, con todo lo que constituye nuestra principal característica de sacerdotiales, con el propio fundamento de nuestra doctrina, y accionar en el estrecho campo de nuestro yo, o agruparse en bloques formidables y provocar una pronata, inmediata insurrección que extermine el fundamento mismo del mal. Queda aun un tercer recurso el que sin duda preferirán los más temorosos: ir a misa, todos los domingos y fiestas de guardar, comulgar por pascua florida y pagar un vaso de vez en cuando al vigilante de la esquina.

Al final de los columnas del Journals, en las que relata fines, medios y propósitos de los organismos internacionales, no pude por menos de frustarle las manos de contenido. ¿De contento? Si, de contento. Muchísimo más que toda nuestra teoría de largos años, más que todos nuestros hermanos alrededor de poquitas divergencias, esta actitud enigmática va a ponerse en el grave caso de pronunciarnos, de ver de lo que somos capaces para la solución de los puntos principales en los que todos estamos en la afirmativa. Vamos a ver cuán grande es el hambre de los que no comen; cuán sed de justicia tienen los que suspiran por la libertad; vamos a palpar los propios cimientos de la sociedad y convencernos si es cierto que están podridos; vamos a salvar esto momento de indecisión, encarnarlos con el sol del nuevo día, que los pelos vamos a traer La Aharqua o morir con ella!

Pristino Uxix.
París 25-6-1914.

LOS TRAIDORES

Desde que Enrique Ferri, siendo diputado en Italia se ofreció al rey Víctor Manuel III para ocupar el puesto de ministro, a fin de solucionar la intensa crisis que amenazaba con causar la caída del gobierno, ya no nos tomó más de sorpresa la serie de condenas entre los más predestinados representantes de la clase obrera, y los traidores que oprimían a la misma.

Tampoco habrá, pues, de tomarnos de sorpresa la traición de los diputados socialistas—incluso Alceste De Ambris que ya no se sabe a qué bando pertenece—en el actual conflicto de la península italiana.

Más conservadores que el rey, o más papistas que el papa, cuando vienen estos enormes multitudes sin jefes ni cañones acionar por sí solos, realizar actos de sana demolición y pugiladores incendiarios, se apresuraron

a ocupar tribunas, a meterse donde solo el rey o las autoridades en peligro los podían llamar, a fin de apaciguar los ánimos, restablecer la tranquilidad, hacer desponer las armas y consolidar en esa forma la monarquía en peligro.

El movimiento insurreccional —lo reconocen hasta los diarios burgueses— no tuvo jefes ni guías. Como él de la semana trágica de Barcelona, se prodigio provocado por un atentado de la autoridad en las filas de una pacífica manifestación obrera.

Y es curioso ver que en un momento dado, movido por un mismo sentimiento de humanidad, el pueblo se lance a la calle, armas en mano, y comienza a poner en práctica las teorías demolidoras que los pensadores se han encargado de divulgar entre las masas populares.

Los ideales anarquistas van siendo comprendidos por fin. Lo comprueba ese movimiento insurreccional.

Ahí no hubo complots, ni acuerdos previos. Es el ansia de libertad que anima en el corazón del pueblo esclavizado lo que lo mueve a realizar esa伟功.

Solo así se concibe que un movimiento insurreccional, que en Nápoles, donde se intentó implantar el régimen comunista, y en las demás localidades donde el carácter del movimiento fué genuinamente anarquista.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la insurrección final que ha de trae a los pueblos una vida nueva.

Son fatuos los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, sin todos los hombres predisposados a serlo, todos los que critiquen o anatematizan el estado actual de cosas, van a encontrarse a la merced del estrófico criterio de un polizón cualquiera. Una vez estigmatizado de peligrosos no le queda otro recurso que llevar tras sí, como su sombra, la silueta policial.

Alguno atribuye que la insurrección ha tenido un jefe: Malatesta. No, Malatesta en todo caso ha sido el maestro, el sublime maestro quién en el círculo de su vida ha tenido como Reculus en su agonia, el placer de morir, pero antes de morir que el pueblo le ha comprendido, y que no está, por consiguiente, lejos el día de la ins

Librería de "La Protesta"

Obras a \$ 0.40 el tomo

Argote Baldomero, «Tierras Sombrías»	Giral Ordoñez, «La Noche Negra»	Taine H., «La Profumi en Italias»	María José, «Elor y Lava»	0.80
Aleman Sibila, «Una mujer»	Garnier Teodoro, «Un viaje por Es- paña»	Vivie por Italia (3 t.)	Manegaray, «Frisas del Amor»	1.60
Alexis Paul, «Las chicas del amigo Lebedro»	George Enrique, «Progreso y misio- narias» (3 t.), «Problemas sociales»	Federico Alarcón (3 t.), «Los hijos del siglo XIX», «Los orígenes de la	Magnarelo N., «Sueños poli- ticos & históricos»	1.20
Atrial L., «De frente al ateliers»	Gómez Carrillo D., «Nostalgias», «El almás-encantador de París»	Tolero Eduardo, «Ecos de ausencias»	Malina Pedro, «Muerte y Vida»	0.60
Altamira Rafael, «Cosas del dia»	Goncourt Edmundo D., «La ramera Elsa»	Trovón Porras, «Proscenio bárbaro»	«Crimes de muchos»	1.40
Boulelli G. de, «El carnaval de los niños»	Gómez Jiménez, «El lujo»	Taxi León, «La Prostitución en Pa- ris» (3 partes)	Mesini Jean, «Religión Natural»	0.70
Björneren Björnstjerne, «El Guante	Gómez Gamero, «La derrota de Machado»	Blasco Ibáñez, «La vida pequi- na de las bestias»	«El amor y el buen sentido»	0.80
Bohmeier, «El rey sin corona»	Gancedo Alejandro, «Nueva teoría de la ejercitación»	Buchner Luis, «La vida pequi- na de las bestias»	Proudhon P. J., «De la creación	1.40
Bonifacius L., «La familia libro»	Guardiola M., «Los caídos»	Blasco Ibáñez, «El Intruso»	del orden en la humanidad»	1.50
Buckle E., «Bosquejo de una histo- ria...»	Gante Emilio, «Aviadoras divinas»	Blasco Ibáñez, «La Catedral»	Peri Camila, «En anarquias»	0.80
Bouroux B., «Las leyes naturales»	Gómez Paul, «Historias de las ideas mo- rales»	Blasco Ibáñez, «La Bodega»	Po Edgar, «Cuentos fantásti- cos»	1.20
Bukeman Miguel, «Dios y el Estado	Gómez Pompeyo, «La muerte y el di- ablo» (2 t.)	Bonafoux Luis, «Bombos y Pa- los»	«Clericu-lanillas»	1.50
Burkhardt, «Ciencia y Materia- rización»	Hugo Victor, «William Shakespeare, el suicidio del Papa, shu Jaygab, el hombre que ríe» (2 t.), «El No- vienta y tres» (3 t.), «Los trabaja- dores del mar» (2 t.), «El hombre fuera» (2 t.)	Tolstoi León, «El imbecil»	«Majestades, «Bilis»	1.20
Baroja Pío, «El tablado de Alquinal- do»	Hernández Alfredo, «La Anarquía y el Colectivismo», «La Humanidad y la patria»	Tolstoi León, «Amor y Libertad»	Piernas Quirós, «Sobre la ruta de la anarquía (encand.)»	1.40
Bohórquez Juan, «Las doctrinas de los partidos políticos en Europa»	Herranz A., «La Condena»	Urgoqui Fernando, «Páginas de Polikluchka, «La ventadura	«La Ciudad Anarquista Ameri- cana»	0.80
Blasco Ibáñez V., «La Condensada»	Herranz A., «La novela de la muerte»	vidas, «Almonzor», «La escañal	Quintón Camilo C., «Alborzar»	1.20
Bunge Carlo O., «La novela de la Sangre»	Herranz A., «La Novela del Ren- acimiento», «Estudios religiosos»	moderna, «La Guerra y la Paz»	Ruskin Santiago, «El pueblo	1.20
Burgos Carmen de, (Colombia) «La Voz de los muertos, «La cocina moderna, «El balcón, «La gu- erra»	Herranz A., «Los ensayos de Críticas y historias»	(3 t.), «La revolución en Rusia»	«El Indiana»	0.60
Burgo Roldán, «Cronaca Artifi- ciales»	Herranz A., «La Emancipación de la mujer»	«Cuentos y fábulas»	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, en rist» (los 6 t.)	15.00
Burros Jesús Beltrán, «Entre el solar y el bosque»	Herranz A., «La crisis religiosa»	Ugarte Manuel, «El arte y la demo- cracia, «Las nuevas tendencias litera- rias, «Visiones de España»	en tela, cada tomo	3.50
Bracco Roberto, «Mocas Humanas»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	Urgoqui Fernando, «Páginas de Polikluchka, «La ventadura	en portada, id. id.	3.80
Conteras Francisco, «Tierra de ro- quitas (España)»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	vidas, «Almonzor», «La escañal	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	1.10
Conde Fabreux, «La expulsión de los jesuitas»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	moderna, «La Guerra y la Paz»	«Los hijos del pueblo»	1.50
Casas E., «Los amores sensuales»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	(3 t.), «La revolución en Rusia»	«El Judío Errante»	1.20
Cantadaro, «Comentarios al Concor- dato»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Camino de Perfección, «Za- lacaño el aventurero»	Saint Victor Paul de, «Eli- bres y Dioses»	0.70
Cortón A., «El fanatismo del sopri- tismo»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	Bobadilla Emilio, «El fuego topo- cal»	Smith Samuel, «El vaquero, «El deber, «Vida y Trabajo»	1.30
Chamberlain, «El ataque de Espa- ña, el 25 de octubre, la confe- sión y la confusión»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	Barrios Ramón de, «Los po- queños poemas, «Poesías y Cantares, «Dolors y humo- radas, «Poemas»	Silva José A., «Poesías»	0.70
Chamfort, «Cuentos históricos de la Revolución Francesa»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	Catalán Victor, «La enjuta, «La familia, «Cuentos a Nínfa»	Santos Chocano J., «Flit-Lux»	1.20
Capitán Cáceres, «Recuerdos de un revolucionario»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	Comas Sola José, «El espíritu mo ante la ciencia»	«Obras Poéticas»	0.80
Del Valle Ibernuca, «Discursos Patri- memorios»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	Dreux Joaquim Galerna, «Nue- vos cuentos a Nínfa»	Trigo Felipe, «Las Ingemias, (2 t.), «Alma en los labios,	0.60
Delfino Victor, «El alcoholismo, «No- mos y Astrón, «La higiene de la voz» (2 t.)	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«El médico rural, «Los abis- mos, «Sor Dononio» (2 t.), «Del trío al fuego (ellos a bor- de), «Las alturas, «Las Eras	«El Indiana»	0.60
Domenec Foa, «Lo Rumano»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	de los Pascua (2 t.), «La ta- berna, «El dolor del padre	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
Del Castillo Marqués (B. X.), «Bajó otros cielos»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	Montes (2 t.), «La confesión de Clandio, «Cuentos a Nínfa»	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
Deutsch León, «Diez y seis años en Siberia, (2 t.)	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	en tela, cada tomo	3.80
D'Amunt G., «Los inocentes, «Espí- cago y CIA, «Las Virgenes de las rocas, «El placer» (2 t.), «El fu- to» (3 t.), «El triunfo de la muerte»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	en portada, id. id.	4.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Saint Victor Paul de, «Eli- bres y Dioses»	1.20
Domenich Foa, «Lo Rumano»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Smith Samuel, «El vaquero, «El deber, «Vida y Trabajo»	1.30
Del Castillo Marqués (B. X.), «Bajó otros cielos»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Silva José A., «Poesías»	0.70
Deutsch León, «Diez y seis años en Siberia, (2 t.)	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Santos Chocano J., «Flit-Lux»	1.20
D'Amunt G., «Los inocentes, «Espí- cago y CIA, «Las Virgenes de las rocas, «El placer» (2 t.), «El fu- to» (3 t.), «El triunfo de la muerte»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	«Obras Poéticas»	0.80
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Trigo Felipe, «Las Ingemias, (2 t.), «Alma en los labios,	0.60
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«El médico rural, «Los abis- mos, «Sor Dononio» (2 t.), «Del trío al fuego (ellos a bor- de), «Las alturas, «Las Eras	«El Indiana»	0.60
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	de los Pascua (2 t.), «La ta- berna, «El dolor del padre	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	Montes (2 t.), «La confesión de Clandio, «Cuentos a Nínfa»	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	3.50
D'Amico E., «Cronica de recorridos, «Es- pañas, «La novela de un maestro»	Herranz A., «La muerte y el diablo»	«Alma en los labios, «El amor	Reclus Ildefonso, «Geografía Uni- versal, «En rist» (los 6 t.)	15.00